

Segundo Domingo de Adviento A2019

Las lecturas de este segundo domingo de Adviento hablan del arrepentimiento. Nos muestran que la mejor manera de prepararnos para el regreso del Señor es arrepentirnos de nuestros pecados. Nos invitan a cambiar nuestro estilo de vida y a creer en el mensaje del Evangelio.

La primera lectura recuerda la profecía de Dios a Isaías para dar un Rey a la casa de Israel. Muestra cómo el nuevo rey será dotado con el espíritu de Dios que lo hará sabio, inteligente, comprensivo y temeroso de Dios.

Muestra igualmente cómo sus juicios serán justos, sus decisiones correctas y su fidelidad sin falta. Luego, el texto muestra cómo bajo su reinado habrá paz, reconciliación y armonía entre la naturaleza, el mundo animal y los seres humanos. Finalmente, el texto muestra cómo su reinado se dirigirá a todas las naciones y no solo a Israel.

Lo que este texto nos enseña es que la fidelidad y la promesa de Dios hacia su pueblo nunca fallarán. Otra idea es la certeza de que Dios otorga dones a los que elige para servir a su pueblo. La última idea está relacionada con la certeza de que en el plan de Dios, el Mesías estaba destinado a traer paz y reconciliación al mundo.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Juan el Bautista prepara al pueblo de Israel para la venida del Mesías. En primer lugar, el Evangelio comienza con la mención de Juan el Bautista, su predicación en el desierto de Judea y su invitación al pueblo para el arrepentimiento de sus pecados.

Luego, describe cómo la comida y la ropa de Juan eran peculiares, y cómo toda la ciudad de Jerusalén, incluida la gente de Judea, fue a él para recibir el bautismo en el río Jordán.

Después de esto, el Evangelio describe las categorías de personas que fueron a ver a Juan para resaltar en particular la presencia de los fariseos y los saduceos. También muestra las palabras que usó para exhortarlos al arrepentimiento, así como para recordarles que ser descendientes de Abraham no es una garantía de salvación. Finalmente, el Evangelio da la autoevaluación de Juan sobre su trabajo y su personalidad en la que muestra la particularidad de su misión y la diferencia entre él y el Mesías.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? El atractivo de este segundo domingo de Adviento es el arrepentimiento de los pecados y la conversión del corazón. ¿Cómo se explica esta apelación? Déjame explicarte a modo de ejemplo. En el mundo del deporte, hay un vocabulario que se usa a menudo, a saber, "No cambias un equipo que gana". Si un entrenador cambia de equipo, es porque es necesario para obtener un buen resultado.

De hecho, Juan abre su ministerio con la palabra "Arrepentirse". Originalmente, arrepentimiento significa cambio, transformación y reforma. Si este es el caso, ¿qué quiere realmente Juan que hagan sus compatriotas?

Antes de responder esta pregunta, permítanme decir que la vida en sí misma es un cambio continuo. Por ejemplo, como seres humanos, nos desarrollamos desde la infancia hasta la edad adulta. Este es un cambio sustancial sin el cual una persona tendría una deficiencia. Sin embargo, este tipo de cambio biológico sigue su curso sin depender de nuestra decisión o nuestra voluntad.

Pueden ocurrir algunos cambios que dependen de la decisión individual de hacerlo, como en el caso de casarse, elegir una carrera, mudarse de una casa o un estado, comprar un auto nuevo, etc. Incluso en tales casos, el cambio es secundario a la esencia de una persona, porque lo que hace que un ser humano sea una persona no depende de que esté casado, tenga una nueva carrera, o un auto nuevo, etc.

Esta aclaración nos permite comprender la esencia de la llamada de Juan a sus compatriotas. De hecho, Juan quiere que sus compatriotas cambien profundamente en su ser al abrazar la causa de Dios sin la cual no pueden tener la salvación eterna.

Es por eso que cuando les pide que preparen el camino del Señor y que enderecen sus caminos, esto no tiene nada que ver con algo externo a ellos. Por el contrario, se trata de su ser más interno que tiene que ser transformado para recibir al Señor en su vida. Como las carreteras y los puentes se reparan para garantizar un transporte seguro, la gente debe reformar su vida y hacerla digna de Dios.

Pero, para que este tipo de cambio suceda, necesitan tomar consciente e intencionalmente las buenas decisiones para caminar con el Señor. Necesitan cerrar la brecha entre sus dichos y acciones para que estén unificados en mente, espíritu y cuerpo.

Es por esta razón que Juan insiste en que lleguen a comprender que el privilegio de ser descendientes de Abraham no es una garantía para la salvación eterna. Tienen que resolver su salvación respondiendo positivamente al mensaje del Evangelio. Sus raíces son ciertamente buenas porque son de la herencia de Abraham, pero este es un momento de dar frutos dignos de esta herencia.

¿Por qué nos cuentan esta historia tan antigua de Juan Bautista? San Pablo dice que todo lo que en el pasado ha sido escrito en los libros santos es para nuestra instrucción y para nuestra esperanza de salvación eterna. Tenemos que cambiar profundamente en nuestro ser o arriesgarnos a perder nuestra salvación eterna. Si, entonces, somos indiferentes al llamado de Dios de cambiar, no tenemos más culpa que nosotros mismos.

Ninguno de nosotros puede invocar la herencia espiritual de nuestra familia como garantía de salvación eterna. Los antecedentes familiares pueden funcionar muy bien en política, pero desempeñan muy poco papel cuando se trata de la salvación eterna. Tenemos que defender nuestra salvación eterna o la perderemos.

Este tiempo nuestro es un momento de decisión personal para el Señor. Esta vez es un momento de responsabilidad. Esta es la llamada de este segundo domingo de Adviento, es decir, que venimos a cambiar nuestra vida, nos transformamos en nuestro ser y nuestro hacer creando más espacio para Dios en nuestra vida, cumpliendo con sus estándares. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 11: 1-10; Romanos 15: 4-9; Mateo 3: 1-12



Fecha de la Homilía: el 08 de Diciembre, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20191208homilia.pdf